

# LOS HOMBRES Y EL HETEROPATRIARCADO

## Taller y debate

Luchar por la libertad es localizar y reconocer para renunciar a nuestros privilegios machistas.

**LOCAL ANARQUISTA MAGDALENA**

**viernes 16 noviembre ,19h. C/ Dos hermanas 11**

**(acto mixto para debatir sobre y con los hombres)**

**El acto se desarrollará en dos momentos interconectados pero diferenciados:**

### 1º EXPOSICIÓN Y DEBATE:

**A** Una parte de la exposición sobre el papel que a los hombres nos toca, ahora mismo, en las luchas de las mujeres contra el heteropatriarcado capitalista (HPC). Ese papel no es otro que, como ha dicho Nerea Barjola, el de aliados. Si este es el caso miremos lo que plantea A. Santurzi: *“Haciendo una radiografía de nuestros espacios nos encontramos con un **antifeminismo ferviente no reconocido**, una mezcla entre un feminismo de la “igualdad” incrustado y la creencia de que el gueto se salva de las actitudes de mierda (“¡Como que soy un machista!. Me quedé helado. Yo siempre me había comportado de forma natural con las mujeres. ¿Pero como puedo ser un machista si soy anarquista?”) que se reproducen fuera de él. Se cree estúpidamente que por negar la existencia de la opresión patriarcal y los roles de género se consigue que desaparezcan. Se desconoce qué feminismos hay (meterlo todo en el mismo saco) y se lo asocia de forma recurrente con el feminismo de estado. [ANTIFEMINISMO Y AGRESIONES DE GÉNERO EN ENTORNOS ANTIAUTORITARIOS Y ESPACIOS LIBERADOS. A. Santurzi, octubre 2014].*

La pregunta pertinente no es el quien (¿cualquier hombre puede ser aliado de los anarko y trans feminismos?) sino el cómo llegar a ser aliados. Está claro que ni quienes escribimos esto queremos dar marchamos de ese tipo ni estamos en condiciones de sentirnos satisfechos con nuestra deconstrucción identitaria del machismo que transportamos con nosotros mismos en ni con nuestro imaginario instituyente político-social ni en nuestras prácticas cotidianas. Decimos esto porque nos sigue pareciendo necesario llevar a cabo eso de que “lo personal es político” de manera integral, esto es, nuestras prácticas no pueden estar separadas ni jerarquizadas de tal manera que, como algunos dicen “antes que nada, lo primero es lo personal y cuando sea otro distinto no machista miraré la parte política”. Nuestras prácticas como aliados también son la reflexión y el estudio sobre la íntima imbricación del mercado, el estado y el heteropatriarcado.

Un grupo de hombres hablan entre ellos después de haber asistido a una charla sobre violencia machista en los movimientos asamblearios, “pues para mi.... es que eso de los privilegios machistas.... es que soy un poco vago para trabajármelos sabes, me cuesta ponerme.....”. Ante esta desgana por trabajarse los privilegios machistas de muchos hombres la pregunta que cabe hacerse es, cambiando radicalmente las tornas de género, ¿te trabajarías tus privilegios si supieras que así, si de esa labor dependiera el evitar que te puedan violar al salir a la calle?.

No cabe duda, esa situación de opresión se hace significativa para quien la vive, esto es, para las mujeres. En los años treinta del S XX, Lucía Sánchez Saornil (futura secretaria general de Mujeres Libres) durante un debate en la prensa anarcosindicalista con un dirigente de la CNT, en el que este planteaba algo así como que “....era muy humano, refiriéndose a los compañeros varones, querer defender sus privilegios”; la respuesta de Lucía, que finalizó el debate, no se hizo esperar “será muy humano, pero no es anarquista”.

Estas palabras que siguen hablan, desde luego, de la necesidad de localizar, reconocer y renunciar a los privilegios machistas como algo inseparable de la lucha por la libertad, por la autonomía, contra la autoridad de las instituciones que han hecho de nosotros lo que somos, sujetos sujetados por el mercado, el estado y el heteropatriarcado. Necesitamos iniciar un proceso personal y político, de desaprendizaje del discurso del Otro que llevamos en nosotros mismos y de reflexión, diálogo y aprendizaje político de los discursos de los anarcofeminismos y los transfeminismos.

Proceso sin ninguna idea preconcebida más allá de la de autoinstituirnos en común por la libertad de las individuos enfrentadas al ecocida heteropatriarcado capitalista HPC. Proceso distinto y enfrentado a los mandatos de reordenamiento biopolítico de la gobernanza actual ya que hasta sus facciones más reaccionarias hablan de los cuidados igualitarios en la pareja heterosexual. Nuestros pasos los queremos hacia otra parte distinta al buen rollo de hombres funcionales al feminismo burgués de la igualdad de oportunidades. Hablamos de participar en la autoinstitución de una posible comunidad diversa y libre sin dirigentes ni dirigidos en la que los cuerpos de hombres dejemos de ser agentes del HPC.

Lo que mueven estas palabras es generar debate, inquietud entre les libertaries, que el sentido de nuestras luchas y formas de relación integren tanto lo micro-individual como lo político y que el caminar, el proceso por la autonomía, no lo entendemos si no se realiza con los iguales, en grupo de peones camineros. No tenemos prisa, sabemos lo lejos que queremos llegar, nos basta con querer empezar.

Emprender el camino de la libertad, es cuestionarnos a nosotros mismos hacia un cambio subjetivo en el que asumamos nuestra latente feminidad sin rechazar nuestro posible devenir homosexual. Cambio en el que asumiendo nuestra interdependencia y las prácticas de apoyo con los demás rechace la vorágine individualista y competitiva del “hombre hecho a sí mismo” hegemónico. En definitiva iniciar el desaprendizaje colectivo de las prácticas privilegiadas es iniciar un cambio subjetivo hacia un no saber donde, que busque autonomía y autoinstitución. Camino de la libertad en el que

cuando caminamos, no podemos saber (predecir o anticipar) cuales serán las consecuencias de nuestros pasos, sin asociar esa falta de conocimiento total con la incapacidad de pensar críticamente.

Nos vemos como cuadrillas de peones camineros, carne de cañón, nuda vida, esa vida no cualificada, carente de transcendencia para las instancias en las que se vierten las normas heterónomas del poder soberano, excepto como recursos humanos. Carne de cañón, Juanes y Pacos Nadie que en cuadrilla no se tragan la mistificación del discurso ciudadanista de la quimera de la igualdad de oportunidades. Pablos y Manolos Nadie que conscientes del necesario hacer autónomo vamos caminando y haciendo camino, haciendo nuestra esta revuelta y rebelión por la libertad sin admitir tuteladas, pues, los técnicos/os (psicólogas, sexólogos, sociólogos, antropólogas, médicas, etc.) si no andan con pico y pala caminando como uno más ¡sobran!; ¡no queremos caminos de baldosas amarillas heterónomas, [de los técnicos con sus cursos terapéuticos de nueva masculinidad] que encarrilen y/o guien nuestras prácticas!, asumimos los errores probables, sabemos que nuestra forma de caminar no es fácil. Sabemos que en el proceso, el viaje es el objetivo en sí, ese cuestionarnos a nosotros mismos hacia un cambio subjetivo en el que nos desprendamos de privilegios, esa asunción de nuestra latente feminidad sin rechazar un posible devenir homosexual expresan nuestro amor a la libertad, a la autoinstitución y creación enfrentadas al HPC como búsqueda e indagación y no como resultado definitivo en el que hayamos encontrado nuestro destino en forma de identidad masculina perdida y/o velada.

En agosto de 2017 aparecía en prensa una noticia “El regreso de los clubs de mujeres”, en estos clubs se reunirían mujeres profesionales y amas de casa de clase media (el club madrileño está situado en el barrio de Salamanca) para celebrar fiestas, charlas, biblioteca, etc. El club de Madrid es el único que admite a “algunos hombres buenos”.

Enfrentados a esa idea de “buen rollismo” de algunos hombres majetes cuyo objetivo sea alcanzar la igualdad de derechos sin preguntarse siquiera por la sociedad en la que se da esa desigualdad, recogemos las palabras de Paco Vidarte: “No por caridad. No porque se nos exija ser más buena gente que nadie..... Sino porque la homofobia, como forma sistémica de opresión, forma un entramado muy tupido con el resto de formas de opresión, está imbricado con ellas...” (Ética marica). Nos enfrentaríamos, pues que la opresión de género, de clase, de sexualidad, raza, etc, etc, buscando coherencia “Si un negro es agredido por unos nazis, ello repercute en la misoginia de la sociedad” (P. Vidarte).

Nuestras intenciones se alejan de las de inteligencia emocional que únicamente buscan soluciones individuales a problemas sistémicos conteniendo su mirada en la fenomenología de los hechos que se aleja de mirar la estructura social. La autoinstitución reflexiva, deliberante y radical de nuestros caminos por andar resistirán los desvíos que proponen los cantos de sirena de la gobernanza biopolítica del “feminismo” institucional del HPC ( “...el mundo crecería un tercio más si la mujer entrara en el mercado laboral. Estamos hablando de trillones de dólares”. María Noel Baeza Directora de programas de ONU Mujeres.).

Vivimos tiempos de crisis sistémica, no ante un accidente fortuito o una disfunción circunstancial en el crecimiento económico, sino una tendencia consustancial al modo de acumulación de capital. Por eso mismo es históricamente acumulativa y cada coyuntura de crisis es más grave. La crisis puso de manifiesto una vez más que las causas estructurales de la misma no pueden ser atajadas mediante trucos financieros de estímulo de la demanda. ***El resultado es la sobreproducción manifiesta en la crisis o, en otros términos, la imposibilidad de convertir la plusvalía obtenida en los procesos de producción en beneficios y capital en el mercado***".

Las mujeres antagonistas al HPC en Argentina, Polonia, en la península Ibérica, etc, saben de la falsificación histórica consistente en considerar la conflictividad como mera representación y la consecución de las reivindicaciones laborales y sociales como consecuencia de la intervención institucional. ***Esta falsificación banaliza el problema social reduciéndolo a una simple cuestión técnica de gestión de las instituciones. Los logros reivindicativos han estado ligados a la acción que fuerza los límites jurídicos e institucionales, y no al revés. Los cambios jurídicos e institucionales son consecuencia de las movilizaciones que desestabilizan el orden dominante***. La realidad es, por tanto, distinta a como la presenta el discurso de la regeneración institucional. Son las instituciones las que van a la zaga de la conflictividad, y es la legalidad, desbordada por la acción social, la que intenta recuperar e integrar en el orden administrativo la cuestión social y arbitrar dispositivos para su gestión preventiva. El despliegue del E del B y la legalización de los derechos laborales y asistenciales fue el mecanismo para la prevención de la conflictividad potencial que acompañaba a los cambios hacia las formas de explotación intensiva del trabajo en la posguerra mundial, fueron concesiones en un momento en el que la tasa de acumulación de capital lo permitía. (pg 259-260)

Cuando hablamos de fenomenología de los hechos nos referimos no solo a la multitud de manifestaciones del feminismo del sistema sobre la pasada huelga general feminista del 8-M de 2018 como "a mí de esta huelga me sobra la cosa anticapitalista" o "¿.....no podemos ser feministas las mujeres que consideramos que acabar con el patriarcado no implica necesariamente acabar con la propiedad privada.....?" o "....la pelea por la igualdad debe respetar escrupulosamente nuestro Estado de derecho...."; haciendo un análisis interesadamente escorado a la mejora y mantenimiento del HPC. No son las únicas manifestaciones que, de una u otra forma no quieren interrogarse por ¿qué es?, ¿por qué....? el HPC y aquí entramos en un territorio podríamos llamar más o menos cercano como es el de organizaciones tanto marxistas como libertarias. No se dan reflexiones ni debates reales entre hombres, eso sí, en el mejor de los casos nos quedamos en el plano de lo políticamente correcto o cerrando los ojos a la dominación, se plantea que introduciendo la lucha HPC se divide a la clase obrera o se declara la guerra entre hombres y mujeres olvidando el hecho de que la guerra contra las compañeras hace mucho tiempo que está declarada, despejando la responsabilidad de los compañeros sobre cual es su posicionamiento ante el conflicto en el que es imposible la neutralidad.

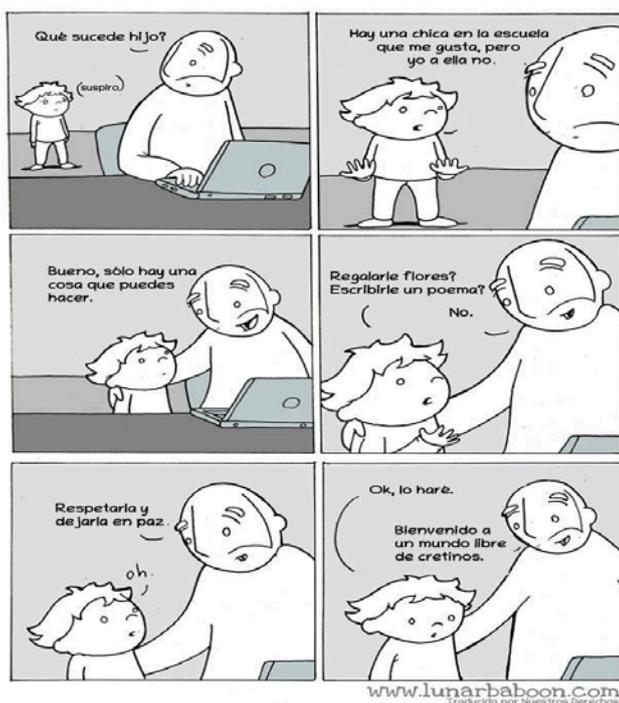
**B** Nos hacemos eco de que *“...es importante empezar a elaborar un discurso que se sitúe al margen del sistema y proclame argumentos sustentados en la libertad y no en el derecho, en el deseo y no en la necesidad, en la comunidad y no en la individualidad, pues solo desde ahí **empezaremos a generar una conciencia política verdaderamente autónoma**”*. (“Qué hablamos y qué no hablamos las que nos oponemos a la ley del aborto” en TODO POR HACER).

La importancia crítica que los discursos anarkofeministas y transfeministas tienen en el imaginario instituyente por la autonomía, por el comunismo libertario, es crucial si no queremos reproducir el heteropatriarcado en una sociedad en la que los medios de producción y la vida en común estén gestionados por los trabajadores sin tuteladas heterónomas del tipo vanguardias, técnicas/os o estados. Recordamos los reproches totalmente infundados, por machistas, que los militantes hombres de Autonomía Operaria en la Italia de los 70 hacían a las feministas hermanas: “si los cuidados se solucionaran con guarderías, lavanderías y comedores comunales, ¿de qué os quejáis?” a lo que las feministas decían ¿quién trabajará en esos comedores, guarderías y lavanderías?, ¿quién estará pendiente de los cuidados las 24 horas del día?, ¡las madres!, ¡las mujeres!.

***Aportar algunas ideas al proyecto de lucha por unas singularidades propias de una comunidad degenerada y deseante de libertad:***

- Así mismo plantearemos unos esbozos sobre el proceso histórico por el que resulta la imbricación del incipiente capitalismo con el patriarcado milenarista.
- Algunas ideas básicas de economía feminista rupturista, como el sujeto champiñón, el porqué de la invisibilización de los cuidados, el abogar por la desfeminización de los cuidados, vulnerabilidad-interdependencia, etc.
- Pinceladas sobre la heterosexualidad normativa iniciada en el S XIX con la psiquiatría y la medicina.
- Las herramientas biopolíticas que los estados usan para el control y gestión de los recursos humanos o sea nosotres; a su vez todo esto para imaginar una colectividad, un común en el que ser persona, ese lugar común tan manoseado en la actualidad y tan tóxico por mistificador y encubridor de dominación tenga un sentido encarnado en cada una de nosotres.

## 2º TALLER SOBRE VIOLENCIAS MACHISTAS.



Con el soporte de algunas frases en las que se presentaran ideas para el debate sobre violencias machistas en grupos reducidos y a ser posible no-mixtos, para después llegar a una puesta en común.

Esto se acaba. Estas palabras no buscan más que intentar contribuir a un debate apenas iniciado entre los hombres que se autodenominan libertarios, debate en torno a lo íntimamente interconectados que están los ejes de dominación, la lucha de clases, el racismo, la lucha contra la dominación heteropatriarcal, etc.

Os animamos a crear espacios de debate y reflexión, grupos de hombres o lo que sean, entre les colegas del barrio, los compañeros del centro social o del sindicato, de la fábrica o las aulas que no se cieguen en la psicologización de la “identidad masculina”. Que cargados de rabia antagonista antiautoritaria en lo personal/político, con paciencia y humildad, dado que no es tarea de un día para otro desprendernos de jerarquías y privilegios e ir creando prácticas transformadoras/abolicionistas de nuestra masculinidad, prácticas anticapitalistas, prácticas comunistas libertarias.